

Primeras Vísperas IV Domingo de Pascua (Ciclo B)

+ Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Revestidos de blancas vestiduras,
vayamos al banquete del Cordero
y, terminado el cruce del mar Rojo
alcemos nuestro canto al rey eterno.

La caridad de Dios es quien nos brinda
y quien nos da a beber su sangre propia,
y el Amor sacerdote es quien se ofrece
y quien los miembros de su cuerpo inmola.

Las puertas salpicadas con tal sangre
hacen temblar al ángel vengativo,
y el mar deja pasar a los hebreos
y sumerge después a los egipcios.

Ya el Señor Jesucristo es nuestra pascua,
ya el Señor Jesucristo es nuestra víctima:
el ázimo purísimo y sincero
destinado a las almas sin mancha.

Oh verdadera víctima del cielo,
que tiene a los infiernos sometidos,
ya rotas las cadenas de la muerte,
y el premio de la vida recibido.

Vencedor del averno subyugado,
el Redentor despliega sus trofeos
y, sujetando al rey de las tinieblas,
abre de par en par el alto cielo.

Para que seas, oh Jesús, la eterna
dicha pascual de nuestras almas limpias,
líbranos de la muerte del pecado
a los que renacimos a la vida.

Gloria sea a Dios Padre y a su Hijo,
que de los muertos ha resucitado,
así como también al sacratísimo
Paracleto, por tiempo ilimitado. Amén.

SALMO 121

Ant. La paz de Cristo reine en sus corazones. Aleluya.

Todos.

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Deseen la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios».

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

R. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos. **La paz de Cristo reine en sus corazones. Aleluya.**

SALMO 129

Ant. **Por tu sangre nos compraste para Dios. Aleluya.**

Todos.

Tenía fe, aun cuando dije:

" ¡Qué desgraciado soy!"

Yo decía en mi apuro:

"Los hombres son unos mentirosos."

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Vale mucho a los ojos del Señor
la vida de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de Ti. Jerusalén.

R. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos. **Por tu sangre nos compraste para Dios. Aleluya.**

CÁNTICO (Flp 2, 6-11)

Ant. Era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria. Aleluya.

Todos.

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

R. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos. Era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria.
Aleluya.

LECTURA BREVE (1Pe 2, 9-10)

Ustedes son linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que les llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. Ustedes, que en otro tiempo no eran pueblo, son ahora pueblo de Dios; ustedes, que estaban excluidos de la misericordia, son ahora objeto de la misericordia de Dios.

De la primera carta del apóstol Pedro.

RESPONSORIO BREVE

V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

V. Al ver al Señor.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas. Aleluya.

+ Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

R. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas. Aleluya.

PRECES

Oremos a Cristo, que resucitando de entre los muertos, destruyó la muerte y nos dio nueva vida, y digámosle:

R. Tú que vives eternamente, escúchanos, Señor.

Tú que eres la piedra desechada por los arquitectos, pero convertida en piedra angular, conviértenos a nosotros en piedras vivas de tu Iglesia.

R. Tú que vives eternamente, escúchanos, Señor.

Tú que eres el testigo fiel y veraz, el primogénito de entre los muertos, haz que tu Iglesia dé siempre testimonio de Ti ante el mundo.

R. Tú que vives eternamente, escúchanos, Señor.

Tú que eres el único esposo de la Iglesia nacida de tu costado, haz que todos nosotros seamos testigos de tus bodas con la Iglesia.

R. Tú que vives eternamente, escúchanos, Señor.

Tú que eres el primero y el último, el que estabas muerto y ahora vives por los siglos de los siglos, concede a todos los bautizados perseverar fieles hasta la muerte, a fin de recibir la corona de la victoria.

R. Tú que vives eternamente, escúchanos, Señor.

(Se pueden añadir algunas intenciones libres)

Tú que eres la lámpara que ilumina la ciudad santa de Dios, alumbrá con tu claridad a nuestros hermanos difuntos.

R. Tú que vives eternamente, escúchanos, Señor.

PADRENUESTRO

Sintiéndonos verdaderos hijos e hijas de Dios, digamos a nuestro Padre:

Padre nuestro...

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que has dado a tu Iglesia el gozo inmenso de la resurrección de Jesucristo, te pedimos que nos lleves a gozar de las alegrías celestiales, para que así llegue también el humilde rebaño hasta donde penetró su victorioso Pastor. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.